

**PARA CAMINAR  
POR LA  
CULTURA  
URBANA.  
EL PUNTO  
DE VISTA  
DEL PEATÓN**

Se ha convertido en costumbre al hablar de los sectores populares urbanos en América Latina, especialmente de los habitantes de barrios, favelas, o villas miseria, hacerlo en términos carenciales, de grupos marginados y excluidos de todas las riquezas sociales, incluyendo la cultural. Tal rutina se ha convertido en un prejuicio arraigado en las ciencias sociales que impide plantearse más adecuadamente la historia local de esos contextos, su inserción en la ciudad, su contribución a la vida nacional. Por supuesto que no planteamos que tales enfoques no guarden relación con ciertas parcelas de la verdad, sino que llamamos la atención de cómo la unilateralidad de los mismos, impide una visión más omnicompreensiva del fenómeno civilizatorio que ha significado para los sectores populares latinoamericanos de este siglo, el vivir en ciudades atraídos compulsivamente por la expropiación de energías sociales que la ciudad efectuó sobre las áreas rurales.

Al hablar de estos procesos de migración campo-ciudad, se nos insiste en el desarraigo que sufre ese migrante dejando atrás unas supuestas relaciones paradisiacas, ahora sin las organizaciones bási-

cas que le servían de marco de referencia para organizar su vida. Para las grandes ciudades de América Latina, esta imagen –en el mejor de los casos– es simplemente parte de la historia, pues ya hace ocho o nueve décadas del inicio de esos fenómenos.

Hoy observamos procesos cristalizados en los cuales intervinieron, al menos tres generaciones. De tal situación se desprende la interrogante: **¿cuáles son las principales cualidades del hecho cultural urbano popular en nuestro subcontinente?**

Trataremos de ensayar respuestas que nos permitirán tan sólo esbozar algunos caminos para la indagación. Es posible afirmar que el desarraigo de los primeros momentos ha dado paso a un arraigo, a una identificación –por apropiación– con su espacio microlocal y local y a una aceptación de su carácter de ciudadano urbano por razones de prestigio social, basado en la defensa de una visión de la modernidad entendida como superior y radicalmente diferenciada de lo rural.

**Ese arraigo ha traído consigo el que el poblador urbano ya no sólo busca adaptarse al ambien-**

**te, sino que ejerce una acción creadora sobre el mismo y es capaz de inventar situaciones, escenarios, estéticas, ideas, lo que lleva a estudiarlo como un resultante de su pasado tanto rural como urbano, inserto en una relación dialéctica entre los universos simbólicos del pasado y los del presente, asumiendo la contemporaneidad de los mismos de forma dinámica, conflictiva, adaptativa e innovativa.** Por lo cual ningún prejuicio es suficiente para definir las expresiones culturales residenciales del sujeto popular urbano.

**El arraigo y la creatividad sólo denotan algo más profundo, el cual es la creación antropológica del ser urbano popular.** Grupos sociales ya no pensados desde el exogrupo y el endogrupo como sujetos transitorios que algún día volverán al campo. No, ya se trata de personalidades colectivas que sólo se piensan a sí mismas como habitantes de la ciudad, si bien no con el optimismo de principios de la década de los sesenta –víctimas de la ideología del ascenso social a través de la educación y el trabajo– más bien con el pesimismo de saber que no podrán acceder a otras partes de la ciudad menos segregada de los

Enrique Ali GONZÁLEZ  
ORDOSGOITTI  
Profesor Escuela de Filosofía,  
UCV.

servicios, más cercana a las diferentes fuentes del capital social. Desde esa convicción encaran su deseo de apropiación explícita de sus condiciones de vida micro y local, de afianzar su modo de ser, sus expresiones culturales. Y para no olvidar el desplome de las ilusiones anteriores, se han expandido por todo el perímetro urbano, pasando de ser marginados, a sitiadores de todas las áreas no barriales, asemejándose a esas viejas películas de vaqueros en las cuales *el fuerte* está rodeado de *indios*, pero esta vez le será imposible a la Caballería atravesar el cerco y dispersarlos. **Vaqueros e indios son nuestra ciudad.**

**La idea de vaqueros e indios sirve para ilustrar la consolidación de las diferencias, en cuanto a cómo perciben a los otros y cómo se perciben a sí mismos, los diferentes macrogrupos urbanos. La convicción de existir con otros grupos sumamente diferentes y antagónicos al propio, conlleva la creación de facto de manchas urbanas de población que se distribuyen a lo largo de las grandes ciudades, sin juntarse con otras, haciendo del paisaje urbano un cuadro de retazos coloridos. ¿Cómo funcionan esas manchas poblacionales urbanas?**

¿bajo cuáles criterios se constituyen? Funcionan bajo el signo de la exclusión de todo aquello que le es diferente. Los unen criterios de identidad homogénea (buscada, generalmente igualitaria, por lo tanto autoritaria), los cuales son cargados de significatividad positiva, traducida en prestigio para aquellos que más «puramente» representan el tipo ideal.

Lo anterior nos permite afirmar que desde el punto de vista del ciudadano, la ciudad no existe como totalidad ideal, sino sólo como aquella mancha que asumimos como propia, desde la cual el resto del perímetro urbano es visto como un universo negro al cual no conocemos por contacto físico (salvo contadas excepciones), pero sí oral y audiovisualmente. Esta percepción indirecta nos llega con prejuicios, simplismos y descalificaciones, trayendo como resultado la animadversión, el rechazo a priori. Atribuimos al habitante de las otras manchas intenciones aviesas para con nosotros. Un escenario común de las pesadillas urbanas es el encontrarse una noche fuera de su mancha, acosado como sospechoso por esos extraños: un habitante de La Lagunita Country Club, con su carro accidentado a las 10 de la

noche en la Avenida Intercomunal de Antímano. O un poblador de Catia, durmiendo en un Parque de Prados del Este por haber salido tarde de trabajar en el Supermercado, impedido de regresar a su hogar por razones de seguridad.

Las maneras antagónicas de apropiarse el espacio urbano determinan importantes límites de las expresiones culturales, pero los mismos no son suficientes para explicar toda la diversidad expresiva presente en las grandes ciudades. **Como aporte en la búsqueda de los principales factores intervinientes en las mismas, proponemos el recurso metodológico siguiente: esbozar las estructuras y procesos y analizarlos desde cada una de las situaciones posibles desde el punto de vista del individuo.** Es decir fuerzas, relaciones y acciones tanto condensadas como en desarrollo, pero analizadas situacionalmente en la coyuntura más íntima del individuo. Metodología que nos llevará a percibir el punto de vista de quien vive la experiencia y no sólo el punto de vista de quien la piensa, sabiendo de antemano que todo individuo es social, por lo que su visión podrá ser significativa e hipotéticamente generalizable, en la medida en que se profundicen las investigaciones.

## FACTORES INTERVINIENTES: ESTRUCTURAS Y PROCESOS

- 1. Cultura urbana (3)** Académica, industrial-masiva y residencial.
- 2. Tipos de espacio (2)** Físico y audiovisual.
- 3. Escala del Espacio (4)** Micro, local, parroquial y urbana.
- 4. Poder (4)** Autoritario (protector y/o agresor) y democrático (delegada-representativa y directa-participativa).
- 5. Funciones sociales del espacio (5)** Residencial, peatonal, vehicular, encuentro y económica.
- 6. Sujetos sociales (4)** Sociedad política, sociedad civil formal, sociedad civil informal e individuo.
- 7. Sujetos socioeconómicos (3)** Clases sociales (populares y no populares) y estamentos.
- 8. Sujetos socioculturales (3)** Deportivos, musicales y artísticos.
- 9. Sujetos sociorreligiosos (5)** Cristianos, judíos, musulmanes, sectas y asociaciones.

**10. Sujetos sociales de género (3)** Hombres, mujeres y homosexuales.

**11. Sujetos sociales etarios (4)** Niños, jóvenes, adultos y tercera edad.

**12. Comunidades antropológicas (17):** Criollas (Genérica, ibérica, ladina, afro y regional) y étnicas (biculturales: indígenas: Aborígenes y poscolombinas y Biculturales-Binacionales: Euroamericanas: s. XIX y s. XX, Afroamericanas: s. XIX y s. XX, Asiáticoamericanas: s. XIX y s. XX, Nacionalamericanas: s. XIX y s. XX y Geoamericanas: s. XIX y s. XX).

#### FACTORES INTERVINIENTES: INDIVIDUOS-ROL.

1. Vecino.
2. Peatón.
3. Usuario de vehículos.
4. Ocioso.
5. Consumidor.
6. Espectador: Ver, Oír, Tocar, Oler y Gustar.
7. Ciudadano político.

En esta enumeración tentativa e incompleta, hemos pretendido establecer un conjunto de hitos que nos permitan definir el mapa de las relaciones sociales que contienen

las diversas posibilidades culturales del ser urbano. **Las relaciones que son posible establecer entre los distintos componentes de las estructuras y procesos, se caracterizan por no ser antagónicas inter sus doce expresiones y también en varios casos intra cada expresión.** Es decir, las doce estructuras y procesos pueden estar simultáneamente en una situación, incluso en algunos casos, una de esas estructuras y procesos puede estar representada por varios de sus componentes internos que resulten incluyentes, por ejemplo, citando al nº 7: Sujetos socioeconómicos, se puede ser de la clase no-popular dominante y a su vez ser miembro del estrato militar, como general de división. En otros casos, unas estructuras y procesos podrán estar representados sólo por uno de sus componentes ya que con los demás se establece una relación de exclusión. Por ejemplo, el nº 9: Sujetos sociorreligiosos, si se es judío no se es cristiano ni musulmán y viceversa.

Las relaciones ente las doce estructuras y procesos, al ser complementarias, pueden ser comprendidas en su magnitud con una sumatoria. El total de la misma vendría de multiplicar lo siguiente:

1. Cultura urbana (3).
2. Tipos de espacio (2).
3. Escala del espacio (4).
4. Poder (4).
5. Funciones sociales del espacio (5).
6. Sujetos sociales (4).
7. Sujetos socioeconómicos (3).
8. Sujetos socioculturales (3).
9. Sujetos sociorreligiosos (5).
10. Sujetos sociales de género (3).
11. Sujetos sociales etarios (4).
12. Comunidades antropológicas (17).

Dicha multiplicación nos arroja la posibilidad teórica de 14.100.480 (catorce millones cien mil cuatrocientos ochenta) situaciones reales en las cuales las estructuras y procesos, es decir, las fuerzas, relaciones y acciones sociales, se consiguen, se enfrentan y/o se acuerdan en relación con determinadas direccionalidades transmitidas por los diferentes sujetos colectivos.

Estas 14.100.480 situaciones **pensadas** de la realidad social, podrán ser **vididas** por individuos encarnados en los 7 (siete) roles propuestos. Lo cual da como resultado: 98.703.360 (noventa y ocho millones, setecientos tres mil trescientos sesenta) de situaciones posibles.

Las astronómicas cifras manejadas anteriormente, sirven para demostrar la inmensa variedad de situaciones posibles de encontrar en la realidad, muestran el alcance del universo a investigar cuando hablamos de cultura urbana y nos hacen precavidos en cuanto a las limitaciones de las generalizaciones sobre el acontecer cultural urbano.

Es desde esta perspectiva que queremos plantear la búsqueda de respuestas a estas preguntas: ¿qué es una ciudad?, ¿qué es Caracas?, ¿cuáles son las características de la cultura urbana?, ¿cuáles son las características de las culturas residenciales populares caraqueñas?, ¿cómo se dan las relaciones de poder en Caracas? Pensar la ciudad desde un rol determinado: vecino, peatón, usuario de vehículos, ocioso, consumidor, espectador (ver, oír, tocar, oler y gustar) y ciudadano político. Para los alcances de este trabajo por ahora, nos conformamos con

#### CAMINAR POR CARACAS. EL PUNTO DE VISTA DEL PEATÓN

Uno de los roles que realizamos cotidianamente es el caminar por Caracas; tal acción nos coloca enseguida el título de peatón.

¿Pero que significa culturalmente caminar por nuestra ciudad?, ¿cuáles sensaciones podemos percibir? ¿cuáles expectativas es dable tener?

Pensamos que sin entrar en las consideraciones de clases sociales o estamentos, es posible afirmar que el peatón siente una cercanía mayor con el espacio micro y local, perdiéndose la misma cuando el espacio es parroquial o urbano. Esta cercanía y lejanía, según la escala, afecta nuestras perspectivas y sensaciones y hasta nuestra forma de vestir.

En lo microlocal, el espacio nos es más conocido, indagado, recordado, cualquier cambio en el mismo afecta de inmediato nuestra percepción, afectándonos para bien (muy pocas veces) o para mal (la mayoría). Sentimos que nos pertenece y que por lo tanto debemos intervenir en su confección, mantención o cambio. El realizar cualquier impacto sin habérsenos explicado o consultado origina una sensación inevitable de malestar. ¿Pero qué ocurre cuando ese espacio es intervenido sin consulta por la sociedad política —léase Estado— o la sociedad civil formal —asociaciones de vecinos—? Es posible per-

cibir que se nos expropia, se mutila algo nuestro. Asunto que no ocurre con la misma prontitud si los cambios son en ámbitos parroquiales-urbanos.

En estas escalas, la relación es más lejana, accidental, se atraviesa la parroquia o la ciudad por compromisos ineludibles, institucionales; trabajo, estudio, deporte, pero no por el simple placer de pasearla. En estos ámbitos, la presencia de la sociedad política es determinante. Ante ella sólo somos en el mejor de los casos ciudadanos y en el peor —cada vez más cotidiano— sospechosos. Nos sentimos vigilados en un espacio que se nos hace saber que no es nuestro, además así lo hemos aceptado también nosotros. Un espacio cuyos cambios a veces no captamos tan fácilmente a menos que nos hostiguen (colas, huecos, aceras rotas). Y de acuerdo con la clase social y a los estamentos que pertenezcamos (y cuya pertenencia hagamos visible), la sensación de debilidad o fortaleza se incrementará.

Si somos peatones jóvenes de los sectores sociales populares (léase pobres) y de piel negra, la sensación de sospechoso aumenta exponencialmente según la hora

del día. Los representantes de los cuerpos policiales tendrán el deber y el derecho de interrogar al joven para saber por que está ahí, cuáles son sus intenciones. Si se está marginado del consumo «suntuoso» del centro comercial; ¿por qué está aquí? Por decreto del Estado, su presencia está vedada en determinadas épocas del año (recluta y Navidad), se sobreentiende que si hace acto de presencia se sabe a lo que se expone y no puede alegar que no fue advertido, por lo que es doblemente sospechoso. Si además no puede demostrar que trabaja —cosa muy posible con las actuales tasas de desempleo— es tomada tal situación como reconocimiento de su condición de vago y/o maleante. Para este peatón joven y pobre, es indudable que su visión de la gran ciudad es como excluido, marginado y agredido. Su verdadero universo geográfico de ciudad será su microlocalidad.

**La ciudad geográfica es sólo la ciudad vivida, no la temida.**

Para un peatón joven pero de los sectores económicos poderosos, la ciudad es una larga autopista que conduce de su casa, a su hotel, a su discoteca, a su piscina, a las casas de sus amigos, a su

colegio, a su universidad. La ciudad es básicamente suya, al menos aquella que vale la pena. El policía al ver pasar esos carros lujosos ruega por no tener que ver nada con ellos, que no tenga que mirarlos y mucho menos detenerlos, pues su puesto puede estar en peligro. Estos jóvenes sólo conocen los sitios creados para ellos, el resto de la ciudad existe en los noticieros de tv y en las páginas de la prensa amarillista (que no leen).

Su gran temor es encontrarse a solas con la otra ciudad, con los otros habitantes, con momentos en que no existan las poderosas reglas que controlan socialmente a esos sectores. La ciudad sería más hermosa sin esos otros. Pero como no es posible crearla de esa forma (¿entonces quiénes trabajarían para ellos?), se sabe de su existencia pero se tapian con palabras, con jergas, con epítetos: esos son los monos, hacia El Valle el metro envía su MONObus, el Alcalde de Caracas es MONObulo Istúriz (1992-95).

Si el peatón es un miembro de la tercera edad, la ciudad se le aparece como una gran carrera de obstáculos a vencer cada vez que se intenta cruzar la calle, ¿quiénes respetan el paso de peatones?,

¿quiénes respetan el semaforo? Caminar y ver hacia abajo para no caer en un hueco o tropezar con una acera levantada. Ver hacia arriba por si algún obstinado lanza una botella contra el pavimento y andar de prisa, sin saber muy bien porqué, quizás sólo para no ser empujado por el movimiento de los demás. Si se es viejo y pobre: retornar diariamente a casa sin haber cobrado la pensión y haber recibido empujones y trompones de los policías designados para hacer cumplir la ley. Si se es viejo, pobre y enfermo del riñón: ¿a cuál hospital?, ¿quién les hará la diálisis después de haber quedado sin presupuesto la institución?, ¿cómo hacer para querer a la ciudad?, ¿qué se hizo la anterior Caracas?

Si el peatón es viejo pero de excelente posición económica: ¿cómo ir al banco sin temor a ser asaltado?, ¿cómo manejar a la altura de

sus reflejos sin ser atropellado?, ¿cómo evitar quedarse en casa con el temor y la orden expresa de no abrirla a extraños?, ¿dónde compartir con los viejos amigos? Sólo la casa y la luz diurna para promover reuniones. La plaza y el bulevar de la urbanización anidan sospechosos. La violencia urbana también le da su ración a los más viejos. No son tiempos de convivencia. ¿Para qué se sigue viviendo en Caracas o, mejor, puede vivirse en otra parte? Los hijos responden: nuestro futuro político-económico está aquí. Pero en Caraballeda hay un buen asilo.

**El peatón en Caracas vive pretérito, marginado, agredido, inconsulto, por eso su respuesta es la lejanía, indiferencia e incredulidad ante las propuestas globales, urbanas. Sólo es capaz de creer en lo micro y lo local. Esa es su única ciudad, lo demás son simplemente otras manchas.**